

MESTER DE SASTRERÍA
POEMAS

Luis Orlando Luján Villegas

Mester de sastrería
Poemas

© Luis Orlando Luján Villegas

**Ilustraciones carátula, contracarátula,
viñetas, solapas e interiores:**
Henry Aguirre

Prólogo
Doménico Valdelomar

ISBN: 978-958-48-7949-3

Impresión:
Todográficas

Medellín
2019

Contenido

Investidura poética de un sastre: traje a la medida Doménico Valdelomar	7
--	---

A la entrada del taller

Mester de sastrería	17
Ladrón de sombras	18
Blusas	19
Manos.....	20
Sed	21
I	22
II.....	22
III	22
IV	23
V.....	23
VI	24
VII.....	24

Sobre la mesa, con las demás herramientas

Transparencia	29
Árbol nocturno	30
Micromundo	31
Amanecer	32
Canción de lluvia	33
Comunión.....	34
Tus ojos.....	35

Amor de ciudad.....	36
La culpa	37
Señal de duelo.....	38
Recorridos	39
Migrantes.....	40
A quien corresponda	41
Epitafio del gregario	42
Distancia	43
En un sueño profundo.....	44
En la mañana	45
Noche rodante	46
Sortilegios.....	47

Cajonera

Manto de sol desangrado.....	53
Morada.....	54
Jardín de azahar	55
Bares.....	56
Cuando se acabe la noche	57
Las esquinas.....	58
Badajo.....	59
Trapecio de luna.....	60
Suspiro	62

Dedal y ovillo

EntreVerdeArte.....	65
Reunión.....	66

Investidura poética de un sastre: traje a la medida

Doménico Valdelomar

Este libro es, como toda aventura poética genuina, una manifestación y exploración de las posibilidades expresivas del lenguaje. Aquí hay deseo bien logrado de potenciar y extremar las facetas y vidas de la palabra y sus significados. En consonancia, hay entonces deleite, ingenio, fulgor y sutileza labrados con variados aciertos. Además, la forma en que el poema aparece ante el lector también es pensado por este sastre poeta como un aspecto de suma importancia para construir significado. En tal sentido, pueden verse algunos acercamientos a los caligramas, al verso libre o a la prosa poética.

Un sastre es un artesano del vestido. Por él, como por las manos de peluqueros y barberos, pasan todos los días hombres y mujeres de las más diversas condiciones. Llevan consigo, estos hombres y mujeres, lo más público y privado que tenemos: el cuerpo. En su quehacer silencioso, que no pocas veces lo hace invisible, el sastre ha podido presenciar muchas veces los detalles y gestos desprevenidos e íntimos de quienes visitan su taller. En eso se parece, así mismo, a quienes fungen como empleados domésticos, presentes sin ser notados en las glorias y desdichas, en los momentos luminosos y también en los de oscura desventura.

Volviendo al artesano del traje, adentrándonos en su taller, podrá notarse que en los cajones, revueltos con las herramientas colgadas en paredes o sobre la mesa, se confunden incontables relatos, sucesos, situaciones. Unas serán tristezas y cuitas individuales, reveladas en un discreto e imperceptible tono menor, muy personal; pero otras también llegan hasta él y se dejan advertir y medir, dentro y fuera de su humilde taller. Estas últimas, las colectivas, aparecen como problemas a los que un muy imaginativo y lúcido sastre poeta encara, cuestiona, enuncia, creando en el proceso unas muy potentes e inspiradoras imágenes.

El lector complacido en indagar y comprender el decurso de la expresión poética nacional, de seguro encontrará que este poemario conversa animadamente con los versos transeúntes de Rogelio Echavarría, con la ciudad y su cotidianidad como tema en el caso de Mario Rivero, con los llamados a redescubrir el brillo poético del día a día que Óscar Hernández o Ramón Cote Baraibar proponen; también se le hará fácil notar la complicidad con el ingenio metafórico, entre agraciado e incisivo, de Juan Manuel Roca. A diferencia de Cote y de Rivero, que recurren a personajes cotidianos, anónimos y que llenan con sus vidas la existencia diaria de las ciudades, en este poemario encontramos que el propio sastre, uno más de esos anónimos y cotidianos, se hace verso a verso de una voz. Las posibles resonancias de *Mester de sastrería* con obras y autores del ámbito latinoamericano, por otro lado, es tarea que supera lo que este prólogo se propone, pero no es improbable para un lector curioso y dinámico,

como los hay muchos, y tal vez esta aventura convenga guardarla para esos que irán encontrándose con este testimonio poético del oficio de un sastre.

Mester de sastrería, reiteramos, revela con cada línea una voz de registros múltiples, como son múltiples las experiencias que al sastre le van deparando los días, dentro y fuera de su taller. Así pues, tenemos que su tono intimista y romántico comparte escena con su vagabundeo por calles u otras coordenadas de la geografía urbana, lo mismo que por parajes que están más allá de la trama tenticular de las ciudades, como las costas de los mares y los paisajes montañosos. En los espacios urbanos, costeros y montañosos, este sastre devenido en poeta es cada vez más un agudo observador, cuyo testimonio en clave poética conmueve y llama a la reflexión.

Silva dijo en algún poema que el verso es vaso santo, obligando a los practicantes de la poesía a verter en él sólo aquello que cumpliera esa misma condición. Sin embargo, fue él quien primero transgredió este imperativo, como lo testimonian sus *gotas amargas*, sus arranques de humor para burlar la tradición y costumbres que le cupo en suerte vivir al final del siglo XIX, y no podemos olvidar la dureza de sus críticas, en forma de prosa o verso, a lo que en distintos ámbitos acontecía por aquel entonces. Transcurrido más de un siglo desde que el poeta bogotano postulara ese designio e inmediatamente fraguara su transgresión, por otra vía *Mester de sastrería* hizo suyo el mismo ademán subversivo y puede vérselo palpitando en poemas que no se esconden de las realidades más

adversas pero que, a fin de cuentas, hacen parte por igual de la patria de hombres y mujeres de este tiempo.

Este poemario está hecho no sólo con lo sucedido dentro o en los alrededores del taller. *Mester de sastrería* se compone y nutre, igualmente, de aquellos sucesos o momentos en los que no fue necesario concentrarse en coser, remendar, cortar, medir o trazar. De estos otros momentos y sucesos, que también llenan la vida del sastre, los lectores nos vamos percatando y, algo no menos importante, los vamos reconociendo en su valor.

Desde que, al menos para el caso latinoamericano en general y colombiano en especial, la poesía se despidió de esas monumentales y escogidas voces que encarnaban una época y un pueblo, para darle paso a la multiplicación de aquellas que se ocupaban de enriquecer las corrientes poéticas desde el material de su devenir individual y anónimo, creció la posibilidad y variedad de manifestaciones. Por esta vía, la del ciudadano o habitante que escoge el camino de la poesía, nos terminamos encontrando no sólo con una lista innumerable de poetas, que sigue y seguirá creciendo, sino que nos fue posible también allegar la poesía y sus tremendas potencias expresivas y reflexivas a cualquier campo o situación de la vida humana. La poesía se volvió un patrimonio de todos, pues podía desde la experiencia anónima y diaria hablar a cualquiera. Este poemario se suma con innegable acierto a esta feliz tendencia.

Mester de sastrería, en últimas, pareciera haber sido concebido bajo la premisa o actitud de vida que Geraldino Brasil expresara con tanta agudeza como

belleza en uno de sus textos, una suerte de desiderata, luminosa y difícil, del oficio. Por considerar que su impronta y valía no se desgasta con el paso de las horas, creo conveniente transcribirlo:

De la poesía

La poesía no te exige que seas grande.
No te quiere mayor ni menor de lo que eres.

De nada le sirve que hables como los demás.
Repetir es detenerse donde otros llegaron.

La poesía quiere apenas
que detengas tu atención en lo que sólo tú puedes ver.

La luz del huyente

*A través de los escombros de la noche
vimos pasar a un hombre
que iba huyendo bajo la lluvia y
llevaba la luz de una ventana al hombro.
Era lo único que le quedaba de su casa pisoteada
por los atletas de la muerte.*
(Guillermo Velásquez Forero. Luz de Fuga)

A la entrada del taller



Mester de sastrería

*A la hora de los trajes
la libertad visita en sueños.*

Mientras crecen estacas
y púas en el cotidiano
telar de las ciudades
encuentro sastres
abrochando lunas
en el ojal de las pesadillas.

Por eso,
cuando la aurora se tiende
al nuevo día
desconozco el silencio
que prometen los ambulantes roperos.

Ladrón de sombras

Hay un ladrón que hace incisiones de fino corte
a la estética silueta del pájaro enjaulado.

Se le ve
tendido al dedal de los muros
infligiendo, puntada tras puntada,
lesiones a un cuerpo ajeno.

Acucioso
mide la musculatura del crepúsculo,

virtuoso
confecciona barrotes a su piel.

Blusas

Pielas varias a la moda
por la avenida se distraen
al compás del guiño
que hace el ojo - hombre a su beldad.

Blusas rojas en coquetos cuerpos
por las ventanas se refrescan.

Pasan buenos mozos
con olor a almizcle
que invitan a adolescentes besos
derrochar amor en las tabernas.

Manos

Hay un rito en las manos
cuando son dueñas de lo que hacen,
su riqueza no está
en el tesoro que poseen
sino en la semilla que siembran.

Sed

Tengo la sed del desierto.

Tiro los trapos viejos
y echo a caminar en harapos
bajo un manto de sol desangrado.

Tengo los ojos pulidos
por mirar el sol,
de frente a la muerte
que golpea caprichosa.

Libertad siempre alerta frente a los ojos del atleta.

I

Desde los distintos ademanes
hasta el zigzag de la Singer
la vida me rebosa
-secretamente-
en un país de lunas
pisoteadas por los "*atletas de la muerte*".

II

De la noche
su lectura he aprehendido.
Con dactilar mirada
vuelvo a la esquina,
transcribo la mortaja
que ahí yace.

III

Impreso en el silencio
del tic-tac repetido
sin puntos y sin comas
transcurre
en la solapa de los sueños
la reseña de la muerte.

IV

Un transeúnte interroga
a los postes
con lejanía de ahorcado.

Un obrero:
su sombrero como abismo
despoja al atleta
de atavíos lunáticos.

V

Asir cada quien una rama.

El viento a contrapelo rasga el velo nupcial.

Las caricias a la ausente
se repiten
y del tronco que es la vida
atinamos a la muerte.

VI

Como suave mapa astral
están tus brazos
prendidos a mis poros

... y del mendigo
su estupor y errancia.

VII

Como arrancando un vello a la piel porosa
interrogo la crin de Palomo.

Tropas heridas galopan cansados muros.

Un ir y venir de herraduras
lamen la brisa.

Sobre la mesa, con las demás
herramientas



*¿Puede la avispa aguijonear la piel
sin herir un pétalo de fidelidad
a la promesa que hacen los amantes?*

Transparencia

Esta noche
se me antoja hacer figuraciones
con tu cuerpo,
malabarista,
Gesto y Palabra.
Candil del sueño
que se apergamina
en este tibio tablado.
Mágico color de senos,
rostro imperecedero
como un barco a la mar.

Cuerpos almacena este espejo en sus espaldas.

Esta noche
se me antoja hacer figuraciones
con el espejo,
soslayadamente te dejo caer en los brazos
frágil
ligero cuerpo.

Árbol nocturno

En la noche del árbol
un sinsonte canta
entre la hierba mojada.

En la rama de la noche
los amantes
entre la hierba mojada.

En la hoja del amor de la noche
un sinsonte canta
entre la hierba mojada.

En la noche del árbol.
En la rama de la noche.
En la hoja del amor de la noche,
entre la hierba mojada,
es posible.

Micromundo

Monguí (Boyacá, Colombia), 1999

Como un bicho al sol
crezco lamido de luz,
en un silencio agudo de agua
que rodea el paraje estelar,

con la ventura de tener
el viento fresco del altiplano
por polvo de terrenal duna

¿Qué quiere mi sed ahogar
entre la atmósfera espesa
del follaje y la Nada?

Amanecer

Isla Fuerte

Qué tranquilo está el mar.

¿Qué profundidades ahogan su silencio?

¿Qué pez respira y forma un remolino?

¿Ahoga una ola a otra ola?

Una solitaria ola se suicida.

¿Qué borrador recuerda los trazos de la espuma?

¿Quién lanzó la primera piedra

y le dio crespas olas

a este amanecer marino?

Canción de lluvia

Y canta alegre el rastro de Libia sobre el tejado.

Beso tus labios
me saben a sal,

 burbujas en la copa de la lengua.

Y la noche salpica los cuerpos sobre la cama,
todo dispuesto al naufragio.

Beso tus labios
me saben a sal,

 burbujas en la copa de la lengua.

Llueve
húmeda la sabana por una tormenta,
 tiritan de frío las gotas sobre el tejado
 y alegre canta el rastro de Libia.

Comunión

Anda en la noche
vociferando soledad,
 se inclina
 y hay luz en su rostro.

Un aire que viene
de calles caminadas sin apuro
la envuelve,

 mira la bóveda celeste
 palidecer en su altura,

cuando la luna
es una hostia por comulgar.

Tus ojos

La playa
donde mis abatidas
pupilas van a descansar.

Quítame la noche, si quieres,
pero deja el faro
al perdido navegante
que guíe su destino.

Amo tus ojos,
tus ojos de blanca greda
que me saben a sal
cuando los beso.

Quítame las calles
con su sentido de abismo.
Quítame el cuchillo de verde tallo
que atraviesa la noche, pero
deja la hierba crecer en las manos
 mascar días de lluvia y
 moldear la iridiscencia del sol

Deja mis abatidas pupilas descansar
en tus ojos de blanca greda.

Amor de ciudad

Hay algo
que me lleva a ti
entre polvo y viento.

Las pisadas Obreras del amor me palpan
y el golpeteo sobre el yunque me delata
hasta llegar a tu cintura
inquieta de quejidos.

La sombra de los labios es trinchera del sediento.

Hay algo como el viento
llevándose los besos,
mañana
estarán confundidos
entre el polvo,
por los caminos,
en una mesa, un poema.

Si solo supiera
la dirección del rayo
en torbellino sería arco de fuego, flecha encendida.
Ciudad sobre ciudad arrasaría al tirano
arribando a tus quejidos con mis manos Obreras.

La culpa

Los habitantes del barrio
son tejedores circunspectos
de cavilaciones teologales.

De su onírica urdimbre
solo queda la culpa en los ribetes de la conciencia.

Señal de duelo

Granada (Antioquia)

Un puñal de verde tallo atraviesa la noche.

Una penca de sábila esparce bálsamo en la fractura
y sangre de un tobillo.

Un girasol desorienta la noche
y las azucenas (*Lilium candidum*) son rosal de puro
olor.

Ráfagas metálicas horadan el viento en Santa Ana.

Recorridos

Calles de dolor
entre perfumes de exclusión,
begonias
magnolias
florecen al paso del desplazado:
durante el *Recorrido*
recolecta las miradas que las ventanas arrojan...
hurgando un pan en el monedero de la ciudad.

Migrantes

A Max Yuri Gil y Albeiro Arredondo

En el amarillo
sobre azules océanos
alza la paloma su vuelo rojo.

-Hermosos asteroides brillan y se acercan,
besan y se van-

En el mar
las olas van a la playa
como pestañas en sueño.
Pacífico y Atlántico
se extienden y abanicán las palmeras.

-Bajo este universo
descansan los pliegues de la piel
en recovecos de días sin sentido,
solo las palomas lo llenan
con un itinerario
en sus fronteras-

En el amarillo
sobre azules océanos
y palomas de vuelo rojo,
hermosos asteroides brillan y se acercan,
besan y se van.

A quien corresponda

Diciembre 31 de 1999, 11:55 p.m.

El zarpazo de corazones en guerra
no hace libres.
Vamos,
cierra el costurero y digamos adiós.

Vamos a casa,
la seguridad persigue
donde se roban los besos.

En el Parque Brasil las sombras
laceran el Sexo,
en el zaguán los pasos
aprietan abdomen,
y uno que otro cocuyo
aparea una piedra de luz.

Corre igual que el viento,
salta la alambrada,
corre, recoge y recorre
el mapa astral.

Esta noche importa.
Cuando hable de ti en otra guerra,
en otra fecha y hora
será diferente a esta que nos convoca.

Epitafio del gregario

Pude darle la razón al pasado:
hice gallada con mi propia sombra.

Distancia

Se escribir una carta llena de recuerdos y profundo bienestar,
pero no una que llegue rota
como cierta ceniza que cae a los ojos en tiempo de luto.

Se escribir una carta impregnada de hollín,
como fragmento de una industria cuando llega a su destino.

No me pidas que haga un jirón sangriento con el corazón
y deje caer un mechón del alma.

No quiero ver fronteras en las hojas del camino o el viento.

Se dar un beso con premura
al igual que en un sobre de poros escribir un Amor.

Cuando escribo una carta
las manos asumen la posición de pupila,
extiende la experiencia de mi caricia por tu Sexo
hasta acortar la distancia que nos separa.

En un sueño profundo

Déjate

caer

en

suaves

caricias

de un

ángel

vuelve

a

empezar

pero

déjate

caer.

En la mañana

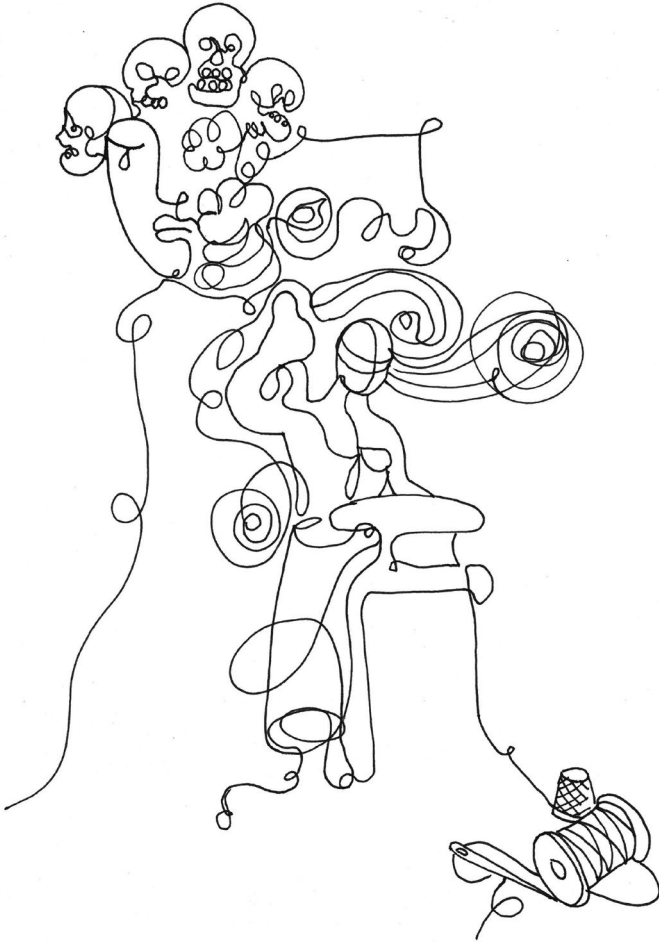
Déjate
caer
en
las
suaves
alas
de un
sueño
vuelve
a
empezar
pero
déjate
caer.

Noche o da
 R n
 o te
 da n

Sortilegios

con s
 o
 i
 g
 e
 l El
 i
 t
 r
 o
odibli S silencio
 u
 s
 u
un r ha
 r
 a
 d
 o

Cajonera



*Vendrán las iguanas vivas a morder a los
hombres que no sueñan
y el que huye con el corazón roto encontrará por
las esquinas
al increíble cocodrilo quieto bajo la tierna protesta
de los astros.
("Ciudad sin sueño" . Federico García Lorca)*

Manto de sol desangrado

De calle a cielo: vierto mi voz en la compañía que brindan los amigos.

Voy satisfecho con un paraguas desdentado y ciegos peinando noches en las aceras con un brindis de luna.

Se entrecruzan palabras, delirios incansables, hasta llegar el amanecer con sus ojeras.

De cemento a ladrillo: caminando entre el viento mestizo que se funde en las paredes.

Tenso como un obrero en las construcciones tuerce y destuerce largas cadenas de hierro, largas cadenas de días.

Tediosa sed de máquinas erigidas con pompa en los jardines marchitos por el smog, visan un futuro sombrío.

De nada sirve un hombre solo en las semanas. De nada sirve un paso al frente si la pupila no va en horizonte.

¿Qué será de los Buenos que otean el Amazonas? ¿A dónde ir con mi Amor?

¿Es inevitable dejar de ser un proyecto humano transformado entre muros, bajo un manto de sol desangrado?

Morada

Recorro vitrinas repletas de ausencias que dejan las miradas, con el mensaje de desesperados comerciantes de esperanzas enfrascadas en *Lotion parfum*.

La acostumbrada pasión de aprehender el cuerpo: algo más que hace sentir los parques como jóvenes amores que respiran en las calles.

En las cafeterías se hierve la tristeza en vaporosos rostros, y en la cuenca de los pocillos, en los espacios finitos, se sorbe la senectud con temblorosas manos.

En la frontera de los labios la felicidad bordea los abismos.

Al rayar la luna sobre los montes se cruzan las piernas y en lo alto del Pico Manzanillo da el gallinazo su vuelo negro.

En el Parque Obrero miradas adultas destetan a mujeres desprevenidas; en el atrio se siente respirar el oxígeno que inhalamos todos: a Ricardito, al comerciante callejero, al estudiante soñado por su amada, la *vedette* soñada por tantos.

A lo sumo, dos o tres hombres bajamos la luna, caída ya la tarde, para hacer de ella pan de media noche.

Jardín de azahar

*Mi vaso apuré de vino.
Sólo me queda el cristal.*
(Nicolás Guillen)

Como el azahar flor es del naranjo, como de olores se visten los campos, así se vierte mi vida en las copas vacías.

No me importa morir en el naranjal frente al paso indiferente de comensales, pues de la fruta preferida vierto el jugo.

Conozco canastas encendidas y corazones ardiendo, un mundo sin paz como cristal atravesado: retales de cuerpos rotos.

No puedo estar bien si las frutas se pudren en manos mezquinas. ¿De qué árbol asirme sin temor cuando todo es silencio de agua y viento con la burla medida en hamaca?

Estoy auténticamente deshabitado en el árbol del sueño, errante, con ladrillos en los ojos. Los “*atletas de la muerte*” encortinan el cuerpo dando saltos de felino entre la niebla.

Siento las espinas aferradas a la sien. Seguro. Hay un jardín hermoso y doloroso, hay un monte con la frente ajada.

Bares

A "El Transeúnte", de Rogelio Echavarría

Amo los ojos ebrios que salen con pasos de ciego a la
estrella de Venus.

Amo la irreverencia del paraguas que es manco al
cruzar el atrio y se persigna en el bar con hipo de
risas desdentadas.

Ahhh, saber que la vida es solo borrachera da vigor
de tonel y alma de bohemios que van y vienen
con mucho son, como un trompo en un cuadro de
baldosa.

Amo estas pupilas que atisban y emigran,
en la ciudad son fronteras de mestizos con
"semblantes de oscuras bataholas".

Cuando se acabe la noche

A Nelson Montoya

Cuando se acabe la noche con su crepitante festejo.

Cuando en las calles no dancen boquiabiertos
paraguas que zigzaguean el vino destilado, decidiré
marcharme de los juegos que invitan al encuentro.

Sin más, dejarán los pasos sus huellas perdidas en el
dactilar de la luna. Seremos testigos fieles en el quicio
de las sombras.

Cuando se acabe la noche con su crepitante festejo,
quedarán los sueños rotos que dejaron los *atletas* en
los rostros que no devolverán el saludo al amanecer.

Las esquinas

En Claro de Luna

Hablar de las esquinas es tener en cuenta la voluptuosidad de los codos con su anatómica curva; es hablar del amor con su impuntualidad: esas citas interminables que desgastan ladrillos en esperas a la aurora.

Pero lo maravilloso de ese giro impetuoso es la geografía de cuerpos que ocupan espacios donde el viento no para ni voltea. Las esquinas tienen la identidad de un pueblo, su razón: el encuentro, la comunión de almas.

Badajo

Llueve a cántaros sobre El Ajizal, las miradas zanzan el horizonte y los corazones amasan el barro en sórdidos tejares.

A lo lejos repica un campanario que marca el acompasado andar de la romería que se trenza en un badajo de agua.

Llueve sobre la calzada por la que transita Laura con su cabello de ópalo ensortijado, de entre sus metálicas manos rutila un crucifijo que acompaña el *Ángelus*; va en multitud, hacia donde se hornea la ciudad, envuelta en una neblina de incienso.

Trapecio de luna

Esta noche es muy agitada en el bar, ¡*un tequila!* me gritaba Emel, ¡*oyó!* Por supuesto que escucho y continúo agitando las botellas como un ejemplar barman en Oaxaca. Pero todo cambia a la llegada de Beatriz.

Lo de siempre, bebe como solo lo sabe hacer, riega agua, quiebra vasos y juega con las astillas, es su manía. Chasquea los dientes como mascando hierba, haciendo sonar los molares mientras agita su cabello de heno.

Con este perfume que usa le dije que huele a muerte, "*sí, sí*", me responde, pero nunca se digna cambiar. Este collar que luce con su vestido café y hace ver sus piernas flacas, con esas piedras colgando de mayor a menor... "*estoy cargando las piedras del mundo, ¿y qué?*", se adelanta replicándome.

Y entonces evoco:
Salíamos a caminar buscando otras imágenes más plausibles que las luminosas sirenas.

Andábamos de espalda abrazados a las nubes, ¡vaya que nos gustaba el cielo entero en la frente!

Cuando la tarde moría presumíamos arreboles en el ombligo.

De espaldas, sí, todo de espaldas frente al mundo. Mecidos en el trapecio de luna tirábamos nuestras sombras a la autopista, y en el potrero los cuerpos retozaban junto a las vacas.

Suspiro

En el desorden frío que se filtra por los pasillos del hospital hay un viento helado con olor a farmacia. Semblantes tristes inclinados a la humildad mendigan la salud *por-amor-de-Dios*.

En las oficinas las flores se marchitan. En los corredores vive desesperada la espera. Alguien a lo lejos canta, a lo lejos la arboleda y una melodía de arrabal entona su despecho.

Tan solo miradas ajadas por el frío de la muerte y sollozos en el invierno de los suspiros, elevan una elegía.

Dedal y ovillo



EntreVerdearte

Amor,
un pétalo de azahar no da sombra,
por eso
requiero con urgencia:
del follaje del bambú,
de la fábula del Barranquero,
de tus manos marcadas en mi espalda
en cada entreVerdearte que proporciona el Sexo.

No es tiempo de partir,
quédate
en la flauta de pan protegida de abismo,
en el badajo de agua que pende del Cartucho.

Amor,
una hoja de Yarumo no da sombra
por eso
necesito con premura:
el hilo de hilván que protege de la censura,
de las hojas caídas del naranjo
para dar savia con un fruto nuevo de palabras,
del ojo del monte
para parpadear sus entrañas trémulas,
del derriére del bosque que veo al trasluz de tu talle.

Reunión

En memoria de Alberto Vélez Álvarez (P. Jaraba)

En los lugares posibles de imaginar,
encontrémonos:

donde el sastre pierde la puntada,

recostados en la sombra de la ceiba
recibiendo monedas de luz por salario

o en praderas de arroyo
donde calme su sed la vaca.

Otros encuentros:

en el río de Heráclito,

al anverso y reverso del Caribe,

en la cuenca del Amazonas
y demos cauce a la alegría
hasta rebosar los muros de Poder.

Encontrémonos

en cada entreVerdearte que provee "*Agua y oxígeno
para el planeta*".

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de noviembre de 2019.
Se utilizó la fuente Book Antiqua
de 12,5 puntos para texto corregido
y de 18 puntos para títulos
todograficas92@gmail.com
Medellín - Colombia